

Bibliografía

HACIA UNA FILOSOFÍA DEL DESARROLLO

Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx, JAIME LABASTIDA, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1969, 233 pp.

En este trabajo, Labastida presenta ciertos avances teóricos de importancia, aunque no precisamente en la línea que el título anuncia, ni en la del análisis económico o filosófico habituales. El autor se ocupa de *poner en relación* el pensamiento de Descartes con las condiciones sociales de su época. Esta tarea interesa, sin duda, porque "vincula en la investigación la filosofía con los problemas sociales", y porque al llevar la filosofía del terreno de la especulación al de la transformación (para ahí, a su vez, transformarla), se apunta la necesidad actual y urgente de sustituir el gabinete por la acción. Asimismo, al estudiar de este modo las relaciones entre estructuras y superestructuras (o entre el ser y el pensar), se avanza en el rescate científico de un campo que estaba casi enteramente en manos de la filosofía especulativa (que lo estudiaba en forma invertida e inevitablemente distorsionada), cuando no en las de versiones del marxismo dogmático.

Pero acaso el aspecto de mayor relieve de este trabajo sea el intento de *estudiar un sistema de representaciones en su vinculación y pertenencia a una estructura social específica* —en cuyo marco no sólo cobra sentido en tanto representación, sino que aparece como *expresión* de ella, como su emanación propia y característica, de tal modo que en la misma operación de identificar el sistema de representaciones en su contexto (darle identidad, precisar su unidad con la estructura social) se establecen sus limitaciones. Entre éstas destaca la incapacidad de todo sistema no científico de representaciones de *adecuarse* a estructuras sociales distintas a las que los generan. El problema es de la mayor importancia en el estudio de los problemas de los países atrasados, en los que prevalecen sistemas de representaciones originarios de otras estructuras sociales, los cuales, con el

ropaje de la ciencia, se proponen como explicación del atraso y como la vía de su superación.

Labastida describe de qué manera todo un sistema filosófico, un modo de ver y pensar la realidad, por mucho tiempo considerado "natural", "universal", "verdadero", se halla directamente asociado a una estructura social específica, y precisa las condiciones bajo las cuales el avance teórico es duradero y conserva una validez general *si se cumple en el marco de la ciencia*, y cómo, en cambio, puede ser una simple representación distorsionada de las condiciones materiales de vida. Ante la incapacidad de comprender cabalmente estas condiciones, la representación se plantea como un "modelo universal de pensamiento y comportamiento" que sólo tiene de universal la pretensión y parece sin remedio. Estas investigaciones, precisamente, son las que han de emprender los países atrasados, ejerciendo una crítica radical de los sistemas de representaciones actualmente predominantes en ellos. Sin duda el autor no elaboró más ampliamente esta dimensión de su investigación, porque no correspondía a su intención inicial y con su indagación sólo daba el primer paso de una empresa teórica de mayor envergadura.

Aun en esta fase inicial de la tarea, sin embargo, el trabajo resulta muy estimulante e induce a entablar un diálogo con el autor, tanto para acompañarlo en sus etapas posteriores, como para discutir con él sus planteamientos, a menudo imprecisos e insuficientes. Debe aclararse, por ejemplo, su fundamentación y explicación de las distinciones entre ciencia e ideología, y entre ésta y superestructura; su deseo de preservar el dualismo sujeto-objeto como requisito de la ciencia; su noción de causalidad, que no parece compatible con los más recientes avances teóricos, especialmente en física cuántica, que la "superan" en el mismo sentido en que ha sido "superada" (lo que no quiere decir invalidada, suprimida) la mecánica de Newton.

Igualmente, sus aplicaciones oscilantes de la noción de ideología muestran imprecisiones que suponen un error de concepción o inducen a él. Afirmar, por ejemplo, que "las máquinas no son ni las relaciones de producción ni su reflejo ideológico" implica olvidar que si bien las máquinas no son *exclusivamente* relaciones de producción e ideología, éstas afectan de modo

decisivo su diseño, funciones y usos; y al sostener que "la ideología es un reflejo de las relaciones de producción en lo que tienen de más caduco y perecedero", y que "la ciencia es un reflejo correcto de la realidad objetiva", se generalizan las limitaciones de una ideología a todas las demás y se confunde con la de ellas la naturaleza de la ciencia.

Tampoco parece suficientemente explicado y fundamentado el planteamiento de la "desantropomorfización" de las ciencias, proposición cuya validez formal no es compatible con el sentido de la evolución humana y con el carácter mismo de las ciencias. Cabe preguntarse, asimismo, por la razón de la ausencia, en un análisis tan completo del sistema cartesiano, de un estudio de las condiciones de individuación (en la estructura social) que llevan, en Descartes, a la transformación filosófica de la individualidad (como estado) en individualismo (como supuesto "modo de ser" y tendencia humanos), aspecto de importancia estratégica para entender al propio Descartes y a buena parte de los sistemas de representaciones subsecuentes. Este enfoque (adoptado, por ejemplo, en el "Modelo de reinterpretación subjetivista del universo" de García Bacca, *Dianoia*, 1967 y 1968, UNAM, México), permite precisar de modo más adecuado el carácter adialéctico —luego antidialéctico— del sistema cartesiano.

En conjunto, se trata de un sustrato teórico de teleología e individualismo que limita los avances de la investigación de Labastida. Por una parte, queda sin elucidar la cuestión central del paso de las estructuras a las superestructuras: se afirma que la conciencia peculiar que una sociedad tiene de sí misma y del mundo que la rodea "brota" del modo de producción; que es determinada "en ocasiones constantes" por las relaciones con los demás; que "el individuo no se pone en contacto *directo* y *simple* con la naturaleza o con los instrumentos de producción, sino que lo hace en condiciones estrechas con otros hombres", pero que en virtud de la "libertad subjetiva" (Plejanov), la intervención del "azar, de la imponderable", condiciona el modo específico de reflejo, que "pudo" no haber sido (?). Se afirma expresamente que se parte de una frase de Marx, relativa a que Descartes "ve las cosas con los ojos del período manufacturero", pero después de elaborarla, al "recapitular" sobre ella, la frase rica en contenido se ha convertido en una proposición inocua: "existe una conexión entre el hecho de que Descartes vea los animales como máquinas y la manufactura". No se trata, en efecto, de suponer esa conexión, o afirmar que existe y pudo no haber existido (?), sino de establecer científicamente su naturaleza y condiciones de existencia, de precisar *cómo* "brota" el reflejo y cuál es la naturaleza del "contacto", de sustituir el subjetivismo plejanovista por el estudio de las determinaciones probabilísticas de la realidad.

Aquel sustrato de teleología e individualismo (derivado de ciertas inexactitudes en proposiciones de teoría del conocimiento y causalidad y asociado a un "modelo universal de racionalidad") tiene también otras consecuencias: la aceptación, "con reservas" pero sin fundamentación, de las tesis de Lévy-Bruhl, Frankfort, Frazer, etc., contradichas por Lévi-Strauss, de una mentalidad "prelógica" o "prerracional" en los primitivos; la connotación "absoluta" que se atribuye a la ciencia, pues no basta al mismo tiempo considerarla relativa para justificar la proposición; la aceptación, no fundamentada, de la posición stalinista de la "autonomía" de la lengua; la afirmación de que el resultado del estudio particular de un modo específico de producción "no está dado *a priori*", "no está dado idealmente" en la tesis general" (aparte de ideas ¿qué más puede *dar* una tesis?) sino que es preciso, para establecerlo, "hacer el análisis concreto de situaciones concretas" (¿el análisis no es *ideal*?). La aceptación, no fundamentada, de las tesis de Plejanov, en particular las asociadas a la vieja idea de que el individuo es "fin y medio" en la historia; la proposición de que "todo proceso humano es teleológico", etc., cuestiones todas éstas que exigen aclaración y probablemente una revisión radical.

Como se ha dicho, empero, estas observaciones, y otras muchas que podrían formularse, deben constituir simplemente un punto de partida para un diálogo fructífero con Labastida, cuyo trabajo, aparte de su valor intrínseco, como aportación teórica en un campo poco y mal trabajado, puede suscitar amplia discusión precisamente por la importancia y consecuencias de la problemática que maneja. Como el propio autor advierte, se trata de un "desarrollo parcial (y en muchos sentidos incompleto)", pero aun así es ya síntoma de la vitalidad intelectual que puede resurgir en los países atrasados para entablar la siguiente etapa de su lucha por la supervivencia, con una nueva conciencia teórica de su realidad.— GUSTAVO ESTEVA.

EL DILEMA DE LA REVOLUCION CUBANA

El socialismo en Cuba, LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEEZY, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969, 198 pp.

Autores vs. editores

El extraordinario aval con que los autores respaldan esta obra asume una triple naturaleza. Por un lado, ambos cuentan con obras de importancia sobresaliente en su especialidad. Sweezy es uno de los estudiosos más destacados del capitalismo moderno, como lo atestiguan su fundamental *Teoría del desarrollo capitalista* (Fondo de Cultura Económica, México, 1945) y la no menos importante *El capital monopolista* (Siglo XXI Editores, S. A., México, 1969), escrita en colaboración con Paul Baran. Huberman, por su parte, es autor, entre media docena de libros, de *Man's Worldly Goods* (Monthly Review Press, Nueva York, 1945), que constituye uno de los intentos más notables de ligar la historia del hombre con la historia de las ideas económicas. (Huberman murió en noviembre de 1968, y la obra que aquí se comenta, su trabajo póstumo, ofrece renovado testimonio de su extraordinaria honradez intelectual, a la que en estas líneas se rinde reconocimiento y admiración.) En segundo lugar, Huberman y Sweezy editaron juntos, durante muchos años, y el segundo sigue haciéndolo ahora, la revista *Monthly Review*, una de las tribunas más prestigiadas, abiertas y objetivas del pensamiento norteamericano de izquierda, y sostuvieron, y sostiene, una editorial, Monthly Review Press, que ha dado a conocer obras fundamentales, por ejemplo *The Political Economy of Growth* (1957), de Paul Baran. Por último, Huberman y Sweezy habían demostrado plenamente su autoridad en cuanto al estudio de la Revolución cubana con uno de los ensayos más lúcidos sobre los primeros pasos de ésta: *Cuba: Anatomy of a Revolution* (Monthly Review Press, Nueva York, 1960, segunda edición aumentada, 1961).

Todo lo anterior viene a cuento porque resulta sorprendente —e inexplicable— que los editores de la obra en español se hayan sentido obligados a manifestar —en una "Presentación" que añaden a la obra— que discrepan de los autores "en no pocas apreciaciones sobre asuntos de importancia", como si pudiera esperarse que sólo editaran libros con los que están plenamente de acuerdo; y, lo que es más grave, se hayan permitido "enmendar la plana" a los autores mediante notas de pie de página (por ejemplo, p. 90). Si a lo anterior se añade una traducción inepta (por ejemplo, "cambio extranjero" por "foreign exchange") en la que, al parecer, se retraducen las citas de textos escritos originalmente en español, en lugar de acudir a las fuentes originales, no puede menos que lamentarse que no sea fácilmente obtenible la edición original de Monthly Review Press, o que la

edición en español no haya sido hecha por una editorial que manifieste un mayor respeto por los autores.

Análisis objetivo vs. apologético

La obra constituye un material del mayor interés para examinar el camino transitado por la economía cubana y por el país mismo en la primera década de gobierno revolucionario; para conocer sus actuales problemas, tan a menudo ocultados por una corriente como deformados y exagerados por otra, y para tener idea de sus perspectivas en los años setenta. Es natural que en un trabajo con la intención globalizadora y la corta extensión del que se comenta, muchos detalles sean pasados por alto, pero el hecho de que todas las cuestiones realmente importantes sean examinadas con profundidad y rigor confiere al libro una autoridad básica y lo torna indispensable para todo lector interesado en la evolución de Cuba.

Los capítulos segundo y tercero (educación y salud) se diferencian fundamentalmente del resto de la obra, pues en ellos predomina un tono anecdótico y superficial, por lo demás bastante común en la literatura apologética sobre Cuba. A pesar de ello, queda de relieve un hecho fundamental: desde los primeros momentos, el gobierno cubano decidió asignar máxima prioridad al gasto en educación y salubridad y esta decisión, afortunadamente, no se vio afectada por el cambio de rumbo de la política económica de 1962-63. En el resto de la obra se pone en claro la importancia fundamental de esa prioridad para la política general de desarrollo, dentro de la que la inversión en servicios educativos y sanitarios no constituye un mero "gasto de beneficio social", sino que es una inversión económica perfectamente orientada, cuyos frutos empezaron a obtenerse aun a corto plazo. Cualquier país que intente organizar un programa educativo ligado con las necesidades del desarrollo económico tendrá mucho que aprender, sin duda, de la experiencia cubana.

A partir del capítulo 4, y hasta el 11, se desarrolla la parte medular de la obra, en la que por fortuna se abandona el tono anecdótico y superficial, para el que sin duda existen cultivadores más dotados, y se pasa a un examen riguroso y objetivo de la evolución de la política y la acción económica cubanas, para el que sería difícil encontrar autores más capacitados.

Es evidente que, en un análisis de la política económica de Cuba en los años sesenta es indispensable dar respuesta a las siguientes cuestiones centrales: a) qué factores motivaron el cambio de política económica, producido entre 1962 y 1963, desde la diversificación a ultranza hacia "la vuelta a la caña" y cuál es la perspectiva de la gestión económica centralizada; b) cuál es el papel que aún le corresponde al sector privado, especialmente en la agricultura, y cuál su perspectiva; c) cómo se ha venido resolviendo el dilema entre incentivos morales y materiales y cuál es la perspectiva de la orientación de la gestión económica; y d) cuál es la relación entre la evolución de la política económica y la política general que aplica el gobierno cubano. Más que intentar una descripción de los principales materiales e ideas contenidas en la obra, conviene dedicar el resto de esta nota a examinar la forma en que los autores dan respuesta a estas cuestiones básicas.

Diversificación vs. caña

Muy explicablemente, en virtud de los primeros impulsos revolucionarios y del examen superficial y desequilibrado entonces prevaliente de los problemas económicos de Cuba, en los primeros años de gestión revolucionaria se inició una vigorosa política de diversificación tendiente a romper de una vez por todas la estructura de una economía de monocultivo y conseguir una economía autosuficiente, con una base industrial pe-

sada. Se tuvo éxito en lo que aludió al "rompimiento del monocultivo", pues era relativamente sencillo dedicar a otros cultivos las áreas azucareras y cerrar algunos centrales, pero la "diversificación" misma fue más difícil de conseguir, especialmente en las condiciones de hostilidad y bloqueo internacional que pronto rodearon a Cuba. Por tanto, hacia 1962, Cuba se halló con una producción de azúcar sustancialmente reducida y sin avances decisivos en cuanto a la diversificación de su estructura económica, en virtud, sobre todo, del alto costo en divisas del establecimiento de industrias sustitutivas de importaciones y de la escasez de mano de obra calificada. Contribuyó también en buena medida a este resultado la ampliación de la demanda de bienes de consumo que trajeron consigo las primeras medidas redistributivas y el cambio radical operado en la situación de los campesinos.

En estas condiciones se gestó la "nueva política económica" de Cuba, cuyo elemento central fue la "vuelta a la caña", que quedó dramáticamente subrayado con el señalamiento del objetivo nacional de producir 10 millones de toneladas de azúcar en 1970. Esta política no puede ser vista de manera simplista y su éxito no depende de que se llegue o no a la meta de los 10 millones. En realidad, su base no es otra sino el aprovechamiento de la "ventaja comparativa" de Cuba en la producción de azúcar (y otras producciones primarias, como el ganado), una vez que el acuerdo con la Unión Soviética y otros países socialistas aseguró un mercado estable para el azúcar cubano. En general, la "vuelta a la caña" no es sino un aplazamiento del objetivo inicial de diversificación, necesario para satisfacer los prerequisites de ésta: contar con ingresos de divisas (bilaterales o libres) que financien las importaciones productivas, y —lo que es más importante— preparar la fuerza de trabajo instruida y calificada que se necesita para llevar adelante la industrialización, no sólo en los niveles operacionales sino también en los niveles directivos, dentro del mecanismo de planeación. Se trata, en suma, de una política transitoria, pero que habrá de prolongarse hasta bien entrada la próxima década.

El cambio de política económica reflejó también el hecho de que los problemas de planeación y gestión económica centralizada eran extraordinariamente complejos a pesar de la dimensión económica relativamente pequeña y simple del país. Existe la tendencia hacia la desconcentración de la gestión económica aunque no se ha permitido, a diferencia de otros países socialistas, volver a apoyarse en los indicadores de mercado.

Socialización vs. sector privado

Queda en claro que prevalece en el sector agrícola cubano un importante sector privado, que se pretende absorber progresivamente; en tanto que el sector privado no agrícola fue, de hecho, liquidado de un golpe en marzo de 1968. ¿Por qué se dio este trato diferente al sector privado agrícola y al no agrícola? La respuesta parece residir en sus contribuciones relativas a la producción. Mientras que el sector privado aporta porciones importantes del producto agrícola total, el no agrícola se concentraba en actividades de servicios, a veces irregulares, que florecían debido en parte a la situación de escasez de bienes de consumo. Aunque los autores afirman que la productividad de la agricultura privada es muy inferior a la de la socializada, no queda perfectamente en claro que así sea, en virtud no sólo de la contribución relativa de la primera al producto total, sino de la mano de obra que emplea y el nivel de ingreso que percibe. Parece que una de las muestras indudables de la prudencia de la gestión económica cubana ha sido no tratar de imponer la colectivización al importante número de agricultores privados, que no sólo han contribuido a aliviar en parte la escasez de bienes de consumo sino que colaboran al éxito de una estrategia económica basada en un sector primario vigoroso.

Incentivos morales vs. materiales

En suma, aunque el debate entre incentivos morales y materiales parece haberse resuelto en favor de los primeros, hecho que los autores consideran de fundamental importancia para la estrategia económica a largo plazo de Cuba, se reconoce que esta política no podrá prevalecer a largo plazo si no se resuelven los problemas de escasa disponibilidad de bienes de consumo, en vista del rápidamente decreciente rendimiento del entusiasmo revolucionario como factor productivo.

Abundancia vs. autoritarismo

La anterior lleva de la mano a lo que es, quizá, la aportación básica del libro. La equivocada política inicial de diversificación, el bloqueo económico (cada vez más inefectivo, por cierto), la orientación productiva de la nueva política económica, la decisión de mantener tasas de inversión muy altas (quizá las más altas entre los países en desarrollo), han desembocado en una pertinaz escasez de bienes de consumo; mientras que, por otro lado, las amplias medidas redistributivas y la provisión de servicios gratuitos, han producido un crecimiento importante de la demanda efectiva. Esta contradicción ha dado lugar a algunos de los problemas económicos más difíciles para los planificadores cubanos: el surgimiento y fortalecimiento de los mercados libre y negro, y la necesidad de imponer mecanismos de racionamiento, pero, de no resolverse a corto plazo, pueden llevar a la agudización de otro tipo de controles: las restricciones a la opinión y la crítica, típicos de los regímenes autoritarios. Al examinar los indicios en este sentido, que son numerosos, los autores manifiestan su preocupación por el posible surgimiento, en Cuba, de una secuencia escasez-descontento-crítica-represión, que sepultaría todo ideal humanista de una revolución a la que su principal líder asignó una vez este calificativo.— JORGE EDUARDO NAVARRETE.

HACIA UN ANALISIS INTEGRADO DEL DESARROLLO

Dependencia y desarrollo en América Latina, FERNANDO HENRIQUE CARDOSO Y ENZO FALETTO, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1969, 166 pp.

Este breve libro encierra una de las interpretaciones más lúcidas que se hayan escrito sobre el desarrollo latinoamericano y constituye material obligado de consulta y reflexión para todos los que estén seriamente interesados en los problemas económicos y sociales de nuestra parte del mundo. La obra es fruto de meditaciones y debates entre los coautores y, más ampliamente, como se señala en su introducción, de un "diálogo con economistas y planificadores" mantenido durante la estancia de los autores, que son sociólogos, en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, en los años de 1966 y 1967. Como tal, el libro es sólido y no tienen cabida en él las divagaciones, por lo que su lectura reclama una atención concentrada, que se ve recompensada por las enseñanzas que de ella se derivan y por las reflexiones que suscita. Conviene, al tiempo de plantear algunas de estas reflexiones, tratar de pasar revista a los señalamientos básicos del libro.

El contenido básico del libro puede ser visto desde dos ángulos: una guía metodológica ejemplificada para el estudio del desarrollo latinoamericano, o un ensayo de análisis interpretativo de ese desarrollo. Preferir el primero de estos enfoques

conduce a considerar la obra de Cardoso y Faletto como un trabajo pionero en su campo, que trata de abrir nuevos cauces a la investigación social en América Latina, con lo que quizá no se traicione el propósito de los autores, quienes señalan que sus conclusiones son, en más de un sentido, "indicaciones para trabajos futuros". Asimismo, este enfoque explicaría que buena parte de las secciones interpretativas de la obra sean esquemáticas, pues únicamente jugarían el papel de ejemplos del tipo de señalamientos a que se arribaría empleando el análisis propuesto. En cambio, adoptar el segundo de los enfoques para acercarse a la obra conduce inevitablemente a concluir, con los autores, que el ensayo no es sino una suma de "hipótesis e interpretaciones provisionales" del complejo fenómeno bajo estudio, pero que arrojan más luz sobre el mismo que buen número de pretendidos —y pretenciosos— "ensayos generales" sobre el acontecer latinoamericano. Otra de las ventajas del primer enfoque —el de guía metodológica— estriba en que aunque no se convenga con los autores en algún señalamiento interpretativo particular, podrá convenirse en que lo importante de la obra consiste en proponer un método de investigación de promisorias perspectivas. Todo lo anterior conduce a que aquí se examine el libro desde el punto de vista de la metodología de investigación que propone, más que desde el ángulo de sus señalamientos interpretativos. Aún más, se sostiene que una aplicación pormenorizada del método de Cardoso y Faletto bien puede conducir a conclusiones bastante distintas de las que ellos exponen en su ensayo al analizar algunos casos de economías nacionales vistas aisladamente, como la de México.

Inicialmente, los autores postulan la insuficiencia del análisis económico tradicional para explicar cabalmente el camino recorrido por las economías latinoamericanas a partir de su independencia política en el siglo XIX y, muy especialmente, los factores que impidieron el funcionamiento de las condiciones para el desarrollo autosostenido de las economías latinoamericanas que, en general, parecían haberse satisfecho, al menos en los principales países de la región, para mediados de la década de los cincuenta. Los autores renuncian explícitamente al camino fácil de tratar de superar esa insuficiencia mediante el simple "reemplazo de las explicaciones económicas por interpretaciones sociológicas", pues estiman que esto constituye "una respuesta superficial". En cambio, proponen el "análisis integrado del desarrollo", que consiste en "explicar los procesos económicos como procesos sociales" y que exige "buscar un punto de intersección teórica donde el poder económico se exprese como dominación social, esto es, como política". Agregan: "Se hace necesario, por lo tanto, definir una perspectiva de interpretación que destaque los vínculos estructurales entre la situación de subdesarrollo y los centros hegemónicos de las economías centrales, pero que no atribuya a estos últimos la determinación plena de la dinámica del desarrollo". (Cursivas de JEN.)

En resumen, el "análisis integrado del desarrollo" supone el estudio de las interacciones entre los grupos internos y externos que actúan sobre una economía dada y que determinan las modalidades de su operación; de las relaciones de dependencia que existen entre unos y otros, tanto en el interior como en el exterior, y de la forma en que éstas evolucionan; de las alianzas y contradicciones que conducen al dominio de un determinado grupo o combinación de éstos; de las alianzas y contradicciones del grupo o grupos dominantes en el interior con los grupos externos; en fin, del proceso global de evolución social, que incluye la evolución económica, del país bajo estudio. Existe el evidente peligro de que, al considerar un complejo tan amplio de factores, el análisis se pierda y se limite a señalamientos de orden demasiado general (de hecho, algunos de los señalamientos interpretativos comprendidos en el libro pueden ser objetados desde este punto de vista, pero se explican si se entiende que su papel no es otro que el de ejemplificar el tipo de relaciones que esta clase de análisis puede poner al descubierto y que

no constituyen planteamientos acabados). Para salvar este peligro, los autores proponen, a lo largo de la mayor parte de su obra, una tipología o, si se quiere, una serie de modelos teóricos que pueden aplicarse a la explicación de la evolución latinoamericana.

Planteada en forma esquemática, esa tipología o serie de modelos es como sigue: el desarrollo latinoamericano, a partir de la independencia política, se divide en cuatro períodos: el de "expansión hacia afuera", el de "transición", el de "consolidación del mercado interno" y el de "internacionalización del mercado". Por estos cuatro períodos transitan dos tipos básicos de economías, definidos desde el primero de ellos: las economías con control nacional del sistema productivo, y las economías de enclave. Las diferencias entre ambos tipos de economías se mantienen a lo largo de los tres primeros períodos y tienden a confundirse en el cuarto.

Con base en esta tipología, Cardoso y Faletto aplican el análisis integrado del desarrollo a cada uno de los dos modelos en cada una de las cuatro etapas, con vistas a definir las relaciones de dependencia características de cada una de ellas. A título de ejemplo, como se ha dicho, presentan las situaciones que en los principales países de América Latina ilustran los modelos teóricos establecidos.

Ambos tipos de economía tienden a confluir en la etapa de la internacionalización del mercado, que vive la región a partir de mediados de los años cincuenta y en la que las relaciones de dependencia respecto del exterior asumen características críticas y en la que la continuidad del proceso supone la agudización de sus contradicciones internas. En esta etapa, las características fundamentales son:

"La formación de un mercado supranacional que resuelva los problemas de economías de escala y de mercado de las sociedades en las cuales la participación en el consumo es restringida; la reorganización autoritario-corporativa del régimen político en busca de la estabilidad política en sociedades de 'masa', pero donde el sistema político no capta la participación popular; la acumulación y mayor concentración de capitales en una estructura de ingresos concentrada".

En suma, *Dependencia y desarrollo en América Latina* es una obra a la que habrá de volver los ojos con frecuencia quienquiera que se plantee la tarea de estudiar la evolución socioeconómica latinoamericana.—JORGE EDUARDO NAVARRETE

SOBRE LA EVOLUCION DE LAS SOCIEDADES AGRARIAS

Las clases sociales en las sociedades agrarias, RODOLFO STAVENHAGEN, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1969, VIII + 292 pp.

El libro comentado es el resultado de un análisis de las sociedades agrarias realizado con una metodología estructuralista que permitió al autor penetrar todos aquellos factores que constituyen los determinantes de la dinámica de las sociedades agrarias y lo capacitó a desprender conclusiones, aunque de carácter enunciativo, pues el trabajo en ningún momento abandona su estilo y sentido típicamente sociológico.

El libro representa una versión revisada y aumentada de la tesis doctoral de Rodolfo Stavenhagen, revisión que no fue suficiente para que el libro se desprendiera de su carácter original, lo que en momentos proporciona al lector la sensación de leer en forma reiterativa problemas ya tratados profusamente por otros autores o, más aún, problemas tratados en distintas partes del mismo libro. No obstante, lo interesante del tema desarrollado permite seguir con atención la lectura del volumen, sobre

todo porque conjuga en forma poco común el tratamiento de un problema sociológico, con una metodología compleja, y el uso de un estilo literario ágil que permite una lectura fácil.

La primera parte del libro constituye una revisión de algunas ideas sobre los orígenes y las raíces del subdesarrollo, siguiendo básicamente los planteamientos de los estudios marxistas como, Baran, Sachs, y de algunos economistas latinoamericanos como Furtado y Prebisch. Se hace también un análisis sobre las diferencias entre los conceptos de clase social y estrato social, los cuales se han usado indistintamente por algunos investigadores sociales lo que ha propiciado confusiones en el estudio de las distintas clases sociales y de la lucha entre ellas.

Stavenhagen hace una clara definición y diferenciación de cada uno de los conceptos, aclarando que si bien es difícil generalizar sobre los distintos indicadores que deben tomarse en cuenta al definir los estratos sociales, no lo es tratándose de la definición de clases, sobre todo en el mundo capitalista donde la propiedad privada con sus distintas modalidades permiten definir y encontrar sin mayor dificultad los antagonismos de clase dentro de una sociedad misma.

Procede posteriormente a analizar los factores que propician el cambio de una sociedad agraria tradicional a una sociedad agraria moderna; entre estos factores destacan la introducción de la propiedad privada de la tierra y del monocultivo comercial como los principales elementos que determinan los cambios operados en las sociedades agrarias, que destruyen las relaciones de estratificación social anteriores a la introducción de estos nuevos elementos y que dan origen a las sociedades de transición.

Las dos últimas partes del libro se destinan a analizar dos estudios de caso de sociedades agrarias tradicionales que sufrieron transformaciones al contacto con formas de explotación occidental, si bien con una mecánica diferente, que las llevaron a la formación de nuevas clases sociales. Los estudios de caso se refieren a la sociedad agni de Costa de Marfil, en el África occidental y a la sociedad indígena de los Altos de Chiapas en México y Guatemala.

El estudio de las relaciones entre los indios y los ladinos que presenta Stavenhagen es uno de los más completos que se han ocupado del caso, sobre todo por el enfoque estructuralista que le da el autor a sus estudios, en contraposición con los análisis culturalistas que por lo general utilizan los antropólogos norteamericanos. Se presenta así, en forma clara, la existencia de un paralelismo entre la lucha de clases de ladinos e indios y el mantenimiento de un sistema de estratificación que les permite a los ladinos mantener su situación de superioridad y explotación sobre los indios y, a éstos, conservar como tal su comunidad corporativa y sus valores culturales.

Esta dicotomía entre la conservación, por los indios, de un *status* actual y la necesidad de "ladinizarse" con el objeto de mejorar su posición social, la analiza Stavenhagen a partir de una separación un poco artificiosa que realiza entre lo que llama relaciones coloniales y relaciones de clases. Afirma que las relaciones coloniales se dan como una expresión del colonialismo interno y tienen la tendencia de conservar la situación actual entre ladinos e indios; en contraposición, las relaciones de clase son producto del desarrollo de las fuerzas productivas y de algunos otros factores, como la reforma agraria, la acción indigenista del Estado, etc., y han venido convirtiendo a los indios en trabajadores rurales o en asalariados, esto es, han provocado su "ladinización".

En conclusión, el libro que se comenta permite comprender con bastante claridad la dinámica de las sociedades agrarias tradicionales en su transición a la explotación capitalista moderna y la repercusión que esto tiene sobre nuevas luchas de clase. Desgraciadamente, quizá por no ser éste el objetivo del libro, no se sugieren mecanismos que pudieran impedir la proletarianización de los agricultores y la aparición del minifundismo que, como el

autor señala, han acompañado siempre a los fenómenos analizados. Se sugiere tímidamente que una reforma agraria del tipo cubano podría evitarlo; sin embargo, no se dan mayores elementos para considerar esta insinuación como debidamente fundamentada.—ROGELIO MARTINEZ AGUILAR

DESCRIPCION HISTORICA DE LA ECONOMIA DE MEXICO

Historia y pensamiento económico de México: III Comunicaciones y transportes — Relaciones de trabajo, DIEGO G. LOPEZ ROSADO, "Textos Universitarios", UNAM, México, 1969, 399 pp.

Esta obra constituye el tercer tomo de una colección de seis volúmenes¹ en la que el autor se propone estudiar el proceso histórico de cada una de las actividades económicas de mayor relevancia del país.

Comunicaciones y transportes, y relaciones de trabajo son las actividades que corresponden a este tomo y cada una de ellas se estudia en el curso de tres épocas diferentes: la prehispánica, la colonial y la independiente hasta 1925.

El libro consta de 10 capítulos, una amplia bibliografía, un índice de materias y un índice de ilustraciones. La primera parte del libro que se refiere a comunicaciones y transportes, estudia el aspecto que presentaban estas actividades antes de la llegada de los españoles, señalando la manera en que habían construido cuatro calzadas principales que eran los principales medios de comunicación de la ciudad y alrededor de las cuales se encontraban las chinampas o camas de terreno cultivable, que tenían por objeto aumentar la superficie de la isla. Fuera de la ciudad había también caminos que, aunque no eran ni de herradura ni carreteros, resultaban bastante funcionales para comunicar el vasto imperio azteca. El transporte urbano estaba constituido por medio de cargadores o tamemes y por canoas. En capítulos sucesivos se explican las repercusiones de la colonización española en el sistema de comunicaciones y transportes, en función del interés económico que la metrópoli tenía hacia su colonia y las repercusiones sobre estas actividades tanto de la guerra de independencia como de la revolución.

La segunda parte del libro, que se refiere a relaciones de trabajo, tiene una estructura semejante en cada uno de sus capítulos, estudiando dentro de cada una de las épocas antes mencionadas las relaciones de trabajo; el trabajo en la agricultura, la minería, la industria, los servicios (comunicaciones y transportes y administración pública), y el comercio; organizaciones de trabajadores; conflictos de trabajo; y legislación del trabajo. Se estudia, asimismo, la situación del trabajador en el período independiente con relación al período virreynal, y la influencia del imperialismo en las relaciones de trabajo.

Se trata principalmente de un resumen sistematizado de la amplia y dispersa información relativa a la historia y pensamiento económico sobre dichas actividades, con el objeto de simplificar el trabajo del estudioso en estas cuestiones. En cada uno de los capítulos el autor expone citas de una amplia bibliografía.

El libro se complementa con una serie de cifras, mapas y cuadros sinópticos sobre las actividades a que se refiere el libro: esquema de los principales caminos de la Nueva España; comercio interoceánico novohispano, siglo XVII; ferrocarriles urbanos de la ciudad de México, 1877-1892; ferrocarriles construidos y proyectados hasta 1876; líneas de navegación y situación portuaria, 1821-1880 y 1880-1910; caminos carreteros, 1881-1925;

y relaciones de trabajo en distintas épocas.—MARIA DEL CARMEN R. DE BLANCO.

INTRODUCCION A LA ZOOSOCIOLOGIA

The Human Zoo, DESMOND MORRIS, Jonathan Cape, Londres, 1969, 256 pp.

El enfoque interdisciplinario a menudo se concibe como el estudio científico de un fenómeno por parte de especialistas de diversas disciplinas, cada uno de los cuales aplica al análisis su particular instrumental. De este modo, el objeto de estudio es visto bajo distintas luces y se arriba a un conocimiento más completo del mismo. Empero, es igualmente concebible otra forma más simple, individual, de enfoque interdisciplinario: la aplicación del instrumental analítico de una disciplina determinada al estudio de un objeto tradicionalmente considerado ajeno al campo de tal disciplina. El libro que aquí se examina es un brillante ejemplo de esta segunda forma de estudio interdisciplinario. En él, un zoólogo, especialista en conducta animal, aborda el estudio de la sociedad humana actual. (No es la primera vez que el autor escapa al campo de estudio que tradicionalmente le corresponde, pues en una obra anterior, *The Naked Ape**, había aplicado su especialidad al examen de un animal atípico: el hombre. En más de un sentido, *The Human Zoo* puede verse como una ampliación de las reflexiones contenidas en su inmediata antecesora, la que, por cierto, gozó de un amplísimo éxito editorial).

Es difícil resistir a la tentación de citar *in extenso* los memorables párrafos iniciales de la nueva obra de Morris:

Al intensificarse las presiones de la vida moderna, el azorado habitante de las ciudades suele aludir a su hostil *habitat* como una selva de concreto. Se trata de una forma pintoresca de describir el modo de vida en una densa comunidad urbana, pero es una descripción totalmente equivocada...

En condiciones normales, en sus *habitat* naturales, los animales salvajes no se mutilan a sí mismos, ni se masturban, ni atacan a sus hijos, ni se provocan úlceras estomacales, ni se tornan fetichistas, ni sufren obesidad, ni forman parejas homosexuales, ni cometen asesinatos. Es innecesario demostrar que todo esto ocurre entre los habitantes de las ciudades. Entonces, ¿existe una diferencia básica entre los humanos y otros animales? Aunque a primera vista parecería que así es, se trata de una impresión errónea. Otros animales se comportan similarmente, incurrir en tales conductas, bajo ciertas circunstancias: cuando se hallan sujetos a las anormales condiciones del cautiverio. El animal encerrado en la jaula de un zoológico incurrir en todas las anomalías tan comunes a nuestros compañeros humanos. Es entonces claro que la ciudad no es una selva de concreto, sino un zoológico humano.

Morris intenta responder cómo es que el hombre llegó a encerrarse a sí mismo en su propio zoológico y cómo se comporta dentro de él. Su respuesta básica a la primera de estas cuestiones puede resumirse como sigue: El proceso de evolución del hombre, como ente biológico, es lento, y es acelerado —crecientemente acelerado— su proceso de evolución social. Desde el punto de vista biológico, el habitante de Nueva York o Moscú es esencialmente igual al recolector nómada ignorante de la agricultura; desde el punto de vista social, en cambio, el abismo es inconmensurable. La evolución social desde las tribus nómadas

¹ Sobre los dos primeros volúmenes aparecieron notas bibliográficas en *Comercio Exterior*, vol. XVIII, núm. 9, septiembre de 1968, y vol. XIX, núm. 1, enero de 1969, respectivamente.

* Hay versión española: *El mono desnuda*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1968, 288 pp.

hasta —como dice Morris— las actuales supertribus, ha impuesto un proceso de adaptación, a menudo doloroso y destructivo, sobre la conducta de un individuo que, biológicamente, siguió siendo el mismo a lo largo de toda la evolución social. En las reacciones adaptativas del individuo a este proceso, Morris cree encontrar la clave de la conducta social del individuo. Planteada esta tesis en el capítulo inicial de la obra, Morris dedica los restantes seis a explicar las formas sobresalientes de conducta social humana, desde esta singular óptica.

El lector familiarizado con las ciencias sociales encuentra, a cada momento, tópicos familiares vistos desde ángulos insólitos. Al examinar, por ejemplo, los mecanismos de poder y dominación social, Morris encuentra que las mismas reglas de juego ("asumir claramente los signos externos del poder"; "tratar agresivamente a los subordinados"; "imponérselos por la fuerza"; "superarlos por la razón"; "evitar conflictos internos entre los subordinados"; "premiarlos, permitiéndoles algunas ventajas"; "asumir la defensa del grupo ante una amenaza externa, real, imaginaria o inventada", etc.) son obedecidas lo mismo por el líder de un grupo de gorilas que por el jefe de gobierno de una nación moderna. Al examinar la posición de los grupos minoritarios (*out-groups*) dentro de una sociedad (*in-group*), Morris encuentra la supervivencia de prejuicios irracionales que asimilan a una diferencia física (pigmentación de la piel) o histórica (origen nacional) patrones inconvenientes de conducta social. Al examinar las formas de hacer ostensible la posición de poder, Morris encuentra coincidencias importantes entre la conducta de diversas especies animales —que lucen su plumaje o su piel— y el hombre moderno —que exhibe sus automóviles o su vestuario. La lista de ejemplos podría prolongarse a voluntad.

Desde otros puntos de vista, la obra de Morris examina sucesivamente la evolución de la tribu primitiva a la supertribu de nuestros días; los elementos que configuraban el *status* en la primera sociedad tribal y los que determinan el *superstatus* en la moderna (mucho menos compatibles con la naturaleza biológica del individuo éstos que los primeros); las manifestaciones naturales del sexo y las deformadas del supersexo; los mecanismos de dominación de los grupos mayoritarios sobre las minorías; las formas en que la distorsionada "impresión" nerviosa conduce a conductas aberrantes —individuales y sociales— y, finalmente, la sustitución de la lucha por la supervivencia en la tribu primitiva por la lucha por el estímulo en la supertribu.

En definitiva, uno de los no menores méritos de esta obra de Morris reside en recordarnos que aun los fenómenos que parecen mejor estudiados pueden ser vistos con ópticas frescas que permiten destacar aspectos que el análisis convencional no revelaría.—JORGE EDUARDO NAVARRETE.

UN ESTUDIO SOVIETICO DEL FMI

Fondo Monetario Internacional, I.N. MOSIN, Ediciones Suramericana Ltda., Bogotá, D.E., 1965, 239 pp.

La obra que nos ocupa presenta un nuevo matiz por lo que hace al estudio del Fondo Monetario Internacional y del papel que éste ha representado desde su creación, en el marco de las relaciones económicas internacionales. Hasta la fecha, el Fondo ha atraído la atención de numerosos economistas occidentales, porque los problemas a que ha hecho frente son típicos de los que se suscitan en las economías capitalistas; por tanto, sus estudiosos se han dedicado al análisis de dicha problemática con el propósito de encontrar las soluciones más adecuadas y, en ocasiones, para evitar la repetición de los mismos problemas.

Por primera vez, se enfoca el examen de la labor del Fondo desde un punto de vista distinto, en tanto que el autor I.N. Mosin, economista soviético, utiliza los instrumentos del análisis marxista. De esta suerte, pone al descubierto los intereses creados dentro del capitalismo monopolista de Estado, partiendo de la premisa que sostiene que la oligarquía financiera se vale de la maquinaria estatal no sólo para alcanzar sus objetivos de orden interno, sino también los de nivel internacional.

La primera parte del libro está dedicada a delimitar los fenómenos que condujeron a la creación de un organismo que regulara el crédito y la circulación monetaria a nivel internacional, puesto que la crisis general del capitalismo no afecta de esta manera exclusiva la producción sino que también deteriora la esfera de la circulación. Es así como se analizan las diferencias entre el plan estadounidense, elaborado por White, para la creación del Fondo de Estabilización y el plan inglés, obra de Keynes, para establecer la Unión Internacional de Compensación. Diferencias que representan las contradicciones fundamentales en el plano monetario entre ambos países y que han continuado manifestándose en el seno del FMI. Incluye, por último, lo tratado en la Conferencia de Bretton Woods, que concluyó en la creación del Fondo Monetario Internacional, constituido básicamente conforme a los lineamientos del Plan White.

En una segunda parte, el autor examina la teoría y práctica del FMI, respecto a la política monetaria, restricciones cambiarias, transacciones multinacionales, la política sobre el oro y sus actividades crediticias.

En relación a la política monetaria, el Fondo hubo de definir el concepto de "desequilibrio fundamental" para fijar las paridades iniciales. Una vez alcanzado este objetivo, se juzgó oportuno, en 1949, llevar a cabo una devaluación, como vía para solucionar la "descomposición del sistema internacional de pagos en la posguerra".

Las restricciones cambiarias constituyeron un importante instrumento para equilibrar las balanzas de pagos de los países capitalistas, de ahí que el autor analice cada una de las diferentes formas y métodos en que se han aplicado.

Si bien la práctica de acuerdos comerciales y de pago bilaterales se difundió extensamente durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales, ésta se generalizó aún más a raíz de la segunda guerra. Dicho método, que constituye una de las expresiones más significativas de las crisis monetarias, se dirigió en contra de la posición estadounidense, puesto que permitía una relativa normalización de las relaciones de pago, salvando parcialmente el obstáculo que representaban las transacciones en dólares.

Después de analizar la trayectoria de la política sobre el oro del FMI, Mosin se dedica a la política crediticia seguida por dicho organismo, en la cual encuentra una periodicidad que denomina "ciclos crediticios". Con base en las estadísticas, que son abundantes, Mosin pone de manifiesto la "complicidad" del Fondo con la banca privada y el gobierno estadounidense en relación al otorgamiento de créditos y asistencia técnica a países subdesarrollados.

La tercera y última parte del libro está dedicada al examen de la reorganización del sistema monetario de los países capitalistas, poniendo especial énfasis en el problema de la liquidez internacional y los planes tendientes a resolverlo.

En general, Mosin enfoca su estudio del FMI, ubicando al mismo como un resultado de la actual etapa de desarrollo del capitalismo y, por lo mismo, como un instrumento cuya finalidad última es la de coadyuvar a la solución de las contradicciones del sistema que se reflejan en un plano internacional. Aunque el autor admite su efectividad parcial, también señala que este tipo de organismos no es capaz de liberar al capitalismo de la anarquía y del desarrollo desigual que están implícitos en su naturaleza misma.—PATRICIA CLAUDIA FULGUEIRA.